

CAPÍTULO 13
DERROTA DE BAAL Y ASHERÁ – VICTORIA DE YAHVÉ
(6,25-32)

J. A. Emerton, «Gideon and Jerubbaal»: JThSt NS 27 (1976) 289-312; Íd., «The “Second Bull” in Judges 6:25-28»: EI 14 (1978) 52*-55*; A. Guillaume, «A Note on הַפָּר הַשֵּׁנִי, Judges VI.25, 26, 28»: JThSt 50 (1949) 52-53; H. Haag, «Gideon-Jerubaal-Abimelech»: ZAW 79 (1967) 305-314; W. Herrmann, «Baal», en K. van der Toorn y otros (eds.), *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (21999) 132-139; R. Péter, «פֶּרֶר et שׂוֹר»: VT 25 (1975) 486-496; A. de Pury, «Le Raid de Gédéon (Juges 6,25-32) et l’histoire de l’exclusivisme Yahviste»: DBAT Beih. 12 (Heidelberg 1991) 173-205; D. Rudman, «The Second Bull in Judges 6:25-28»: JNSL 26 (2000) 97-103; N. Wyatt, «Asherah», en K. van der Toorn y otros (eds.), *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (21999) 99-105.

Gedeón ha sido llamado por Dios para salvar a Israel de los madianitas. Sin embargo, antes de llevar a cabo esta misión, realizará otra más importante: salvar a Israel del culto a Baal. De esta misión religiosa del juez ya se habló en la introducción y encuentra aquí una prueba muy clara. Algunos autores consideran este relato una segunda versión de la vocación de Gedeón (Moore).

1. Delimitación

Los masoretas han distinguido una sección mayor que abarca los vv. 25-32, y en ello están de acuerdo los comentaristas. Aunque compuesta de diversas escenas, y con la intervención de protagonistas muy distintos, estos versículos forman una clara unidad temática.

2. Relación con el pasaje anterior

El texto no plantea problemas de unidad en sí mismo, pero sí con respecto al relato precedente de la vocación.

El problema de los dos altares. Después de la construcción de uno a Yahvé en 6,24, resulta muy extraño que Dios le pida construir otro distinto (6,26).

La imagen tan distinta de Joás. En los versículos anteriores Joás ha aparecido como un personaje cualquiera del pueblo; ahora se nos dice que tiene un altar a Baal y una aserá, y parece el responsable comunitario de ese culto.

La imagen tan distinta de Gedeón. Resulta curioso que una persona que debe realizar por sí solo la dura tarea de vear el trigo disponga ahora de diez hombres para llevar a cabo la misión que Dios le encomienda.

La imagen tan distinta de Israel. En el relato anterior no se dice nada de la situación religiosa del pueblo, y lo único que preocupa a Dios es su desgracia política; aquí se afirma que su mayor peligro es el culto a Baal, que debe ser eliminado drásticamente.

Como consecuencia de lo anterior, algunos proponían la existencia de un ciclo paralelo a propósito de Gedeón que comenzaría describiendo la grave situación religiosa de idolatría (6,1), la denuncia del profeta anónimo (6,7-10) y la vocación de Gedeón para acabar con el culto a Baal (6,25-32), a lo que seguirían otros relatos de la guerra contra Madián. Este ciclo es atribuido por Budde, Moore y otros al Elohista.

3. División

En un análisis teatral podemos distinguir cuatro escenas (dos nocturnas y dos diurnas) y

una nota final del autor. En la primera, Dios ordena a Gedeón acabar con el culto cananeo en Ofrá e instaurar el culto a Yahvé (25-26). En la segunda, Gedeón y sus hombres llevan a cabo la orden (27). En la tercera, los habitantes de la ciudad descubren lo ocurrido e indagan (28-29). En la cuarta, los habitantes de Ofrá y Joás debaten sobre el tema (30-31).

Las dos primeras escenas (las nocturnas) se atienen al frecuente esquema de introducción (25aα), orden (25aβ-26) y cumplimiento (27).

4. Comentario

1ª escena: Yahvé y Gedeón (25-27)

Introducción. Empalma con el relato anterior temporalmente («aquella noche»)¹ y por el protagonista («le dijo Yahvé» da por supuesto que se trata de Gedeón).

Orden. Contiene dos aspectos complementarios: acabar con el culto a Baal y Asherá e instaurar el culto a Yahvé. Los seis verbos se relacionan con ambos temas en grupos de tres: coge, destruye, corta (Baal), construye, coge, ofrece (Yahvé).

Las órdenes referentes a Baal y Asherá coinciden en gran parte con lo mandado en Éx 34,13: *כִּי אֶת־מִזְבְּחֵיהֶם תִּהְיוּן וְאֶת־מִצְבְּתָם תִּשְׁבֹּרֶן וְאֶת־אֲשֵׁרֵי תְּכַרְתֹּן*. La exigencia de destruir los altares se encuentra también en Dt 7,5; 12,3, y la ha recordado el ángel del Señor al comienzo del libro (Jue 2,2).

Lo que plantea más problemas es la aparente mención de dos bueyes. Ante todo conviene recordar algunos datos sobre este animal. El buey es un toro castrado con vistas al trabajo o a ser engordado para sacrificarlo; así se explica que el término hebreo *shôr* pueda designar indistintamente al toro y al buey. Ya que la proporción habitual es un toro por cada veinticinco vacas², muchos machos se sacrificaban jóvenes, y así se explica que las leyes sacrificiales hablen a menudo de los *parím*. El buey era el principal animal de tracción en las tareas agrícolas, y trabajaban en parejas: uno más viejo y experimentado, otro más joven que va aprendiendo.

Por consiguiente, sería normal que el padre de Gedeón tuviera dos bueyes, que los dos fueran usados para derribar el altar, y que uno de ellos terminara ofrecido en sacrificio a Yahvé. Pero si es esto lo que quiere decir el autor, lo dice de forma tremendamente complicada e intraducible: «Coge el boyezuelo de buey que pertenece a tu padre y el segundo boyezuelo, siete años». Los problemas principales que plantea el texto son los siguientes:

אֶת־פֶּרֶה־הַשּׁוֹר אֲשֶׁר לְאָבִיךָ וּפֶרֶה הַשְּׁנִי שֶׁבַע שָׁנִים G^A entiende el *waw* como explicativo y habla de un solo buey: «coge el buey cebado de tu padre, el buey de siete años» (λαβὲ τὸν μόσχου τὸν σιτευτὸν τοῦ πατρός, μόσχου τὸν ἑπταετηῆ). En cambio, G^B (λαβὲ τὸν μόσχου τὸν ταῦρον ὃς ἐστὶν τῷ πατρί σου καὶ μόσχου δεύτερον ἑπταετηῆ) y Vg (*tolle taurum patris tui et alterum taurum annorum septem*) hablan de dos bueyes. Tg: *וְתוֹרָא תַנִּינָא דַּאֲתַפְטִים שֶׁבַע שָׁנִים* («y otro buey engordado durante siete años»); como indica Smelik, «the plus דַּאֲתַפְטִים is a second translation of MT הַשְּׁנִי pointed as הַשְּׁנִי».

פֶּרֶה־הַשּׁוֹר sólo se usa en este caso, lo normal sería *בֶּן־בֶּקֶר פֶּרֶה*. Los autores no se ponen de acuerdo sobre el sentido de los diversos términos; la mayoría entiende *פֶּרֶה* como animal joven (novillo, ternero, boyezuelo) y *שׁוֹר* como «cabeza de ganado», sin atención al sexo del animal (toro, vaca, buey, etc.). Según Péter, *baqar* sería el término global para ganado bovino; dentro del cual se distinguen, por sexo y edad: a) *'egel* (novillo) – *par* (torillo) – *shôr* (toro); b) *'eglah* (novilla) – *parâ* (vaca). En esta clasificación, *פֶּרֶה־הַשּׁוֹר* sería algo extraño («un torillo de toro»);

¹ El mismo comienzo («aquella noche») se encuentra en Jue 7,9; 2 Sm 7,4; 2 Re 19,35; 1 Cr 17,3.

² Véase el documentado artículo de Rudman.

Péter lo resuelve considerando en este caso *shôr* equivalente aproximado de *ben-baqar*. Según Rudman, la diferencia entre *par* y *shôr* radica en que *par* y *par ben-baqar* nunca se usan para referirse a un animal de trabajo en textos hebreos bíblicos o extrabíblicos, mientras que *shôr* se aplica frecuentemente a animales salvajes o usados en las labores agrícolas; en consecuencia, *par* sería el animal joven destinado al sacrificio (se habla frecuentemente del sacrificio de *parîm*) y *shôr* el animal que trabaja. Gross, que no acepta la opinión de Péter, sigue a Koenen interpretando שׂור como colectivo, “el ganado”; por consiguiente sería “el novillo del ganado que tiene tu padre”. Quienes piensan que esta expresión única, פֶּר־הַשׂוֹר, carece de sentido, la cambian en פֶּר שְׁנִי, «un buey cebado» (Lagrange)

וּפֶר־הַשְּׁנִי Lit. «el buey del segundo» Si mantenemos la vocalización masorética, resulta extraño que se considere joven (פֶּר) a un animal de siete años; un toro llega a su madurez a los 18 meses, y su vida de trabajo útil es breve, no más de tres o cuatro años. Algunos, basándose en G^A y Tg cambian en הַשְּׁנִי, «el engordado, el cebado» (Soggin); pero, como indica Rudman, es absurdo engordar un buey durante siete años.

A estos problemas podemos añadir: a) si del primer buey se dice que es «de tu padre», ¿por qué no se dice de quién es el segundo?, ¿de Gedeón?; b) aunque se usen dos animales para derribar el altar, si sólo se ofrece uno, la gente del pueblo no puede saber que el ofrecido en sacrificio es «el segundo toro» (v.28). Prescindiendo de Moore, que considera insoluble el problema, las opiniones podemos agruparlas en dos apartados:

1. *Partidarios de un solo buey*. Es la opinión de G^A, que sigue la mayoría de los autores modernos con uno de los siguientes métodos:

- Omitiendo todo lo referente al primer buey y dejando sólo: «coge un buey de siete años» (Kuenen, Nowack, Burney, Zapletal) o, «coge el buey cebado de tu padre» (Lagrange).
- Entendiendo el *waw* delante del segundo buey como explicativo y «segundo» como segundo en edad, que tiene siete años, correspondientes a los de dominio madianita (Keil).
- Entendiendo el *waw* delante del segundo buey como explicativo y leyendo הַשׂוֹר en vez de שְׁנִי: así Ehrlich, que interpreta: «coge el mejor buey de tu padre, el que guía al ganado desde hace siete años».
- Entendiendo el *waw* delante del segundo buey como explicativo y vocalizando *shanî*: «Coge el buey de tu padre, el animal cebado de siete años» (Guillaume, Emerton, Bluedorn, sin saber que eso mismo ya lo había dicho Studer en 1835).
- Entendiendo el *waw* como explicativo y la raíz שנה como equivalente a שָׁמַן. Así Barthélemy³, siguiendo Tanhum Yerushalmi: «se trata de un animal nacido del segundo parto, que es de mejor calidad que el del primer parto y los de los siguientes». Ya que el fruto del primer parto hay que ofrecerlo al Señor, el del segundo puede engordarlo el propietario a placer; eso ha hecho Joás, y ese animal es el que debe ofrecer Gedeón. No hay, por consiguiente, dos bueyes sino uno solo, nacido del segundo parto y engordado durante siete años.
- Entendiendo el *waw* como explicativo y omitiendo הַשְּׁנִי: “coge el novillo del rebaño de tu padre, [...] el novillo de siete años” (Gross)

2. *Partidarios de dos bueyes*

- La teoría del sacrificio de dos bueyes es, según Keil (1874), «la de la mayoría de los comentaristas»; Gedeón habría sacrificado el primero por él y su familia, y el de siete años por la liberación de Israel.

³ D. Barthélemy, *Critique textuelle de l'AT*. 1. Josué, Juges... OBO 50.1 (Fribourg 1982) 91-94, con amplia discusión de las opiniones.

- Según Bertholet, Gedeón usa dos bueyes para derribar el altar de Baal y arrastrar las piedras para construir el dedicado a Yahvé, pero sólo sacrifica el segundo.
- Rudman considera que la referencia al «segundo buey» se basa en pasajes como Lv 4,21 y Nm 8,8, donde se sacrifican dos bueyes, el primero como ofrenda general y el segundo por el pueblo o sus representantes.

Podríamos proponer la siguiente hipótesis. El texto primitivo decía: «Coge el boyezuelo de tu padre y derriba el altar de Baal de tu padre...» El texto subraya que la lucha contra Baal significará también un enfrentamiento al ser más querido. Como indica De Pury, esto recuerda la espiritualidad antigua de los levitas, que ponen la fidelidad a Yahvé por delante de todos los lazos familiares (Éx 32,25-29; Dt 33,8-11).

Más tarde, cuando se construye el altar a Yahvé, hay que ofrecer un holocausto. Lo lógico sería ofrecer el buey que ha servido para derribar el altar. Y quizá así ocurriese en el texto primitivo. Pero un autor posterior, conocedor de la costumbre de ofrecer dos animales en ciertas ocasiones (Lv 4,1-21; Nm 8,8), añade un segundo buey de siete años, en relación con los siete años de opresión de Madián (6,1). Curiosamente, Nm 8,8 vuelve a ponernos en relación con los levitas.

Hablen de uno o dos bueyes, las versiones antiguas y los comentaristas mantienen la referencia a los siete años. Normalmente se piensa en la edad del buey; sin embargo, Ehrlich advierte que esto se diría de forma distinta en hebreo; los siete años deben referirse a algo distinto: el tiempo que ha ido al frente del ganado (Ehrlich), o al tiempo durante el cual ha sido engordado (Targum). Desde antiguo se ha visto aquí una referencia a los siete años de opresión madianita (6,1), aunque Rosenmüller prefiere pensar en que, tratándose de un sacrificio, siete es un número sagrado y el buey tiene la edad perfecta.

La *asherá* es el símbolo de la diosa Asherá, esposa del dios supremo, Ilu, y madre de los dioses en la religión cananea. El relato posterior deja claro que es de madera y se lo puede cortar (6,28.30). Podría tratarse de un árbol sagrado que cubría con su sombra el altar de Baal (עליו); Dt 16,21 habla de plantar (נטע) una asherá y esto confirma la idea de un árbol.

Sin embargo, otros textos hablan de «erigir» (נצב 2 Re 17,10) o de «hacer» (עשה 1 Re 14,15; 16,33; 2 Re 21,3.7) una *asherá*. En estos casos parece tratarse de un mástil de madera, que permanece erguido (עמד 2 Re 13,6). Sea árbol o mástil, el carácter vegetal es siempre claro ya que la *asherá* se puede «cortar» (כרת Éx 34,13; 2 Re 18,4; 23,14), «cercenar» (גדע Dt 7,5) y «quemar» (Dt 12,3; 2 Re 23,6.15).

En la parte referente a Yahvé, el principal problema lo constituye la orden de construirle un altar cuando Gedeón acaba de construir uno. Generalmente se interpreta como prueba de tradición duplicada. Sin embargo, el autor final ha intentado, sin duda, decir algo nuevo. De hecho, este nuevo altar se diferencia del anterior por tres motivos:

- Es construido por orden expresa de Dios.
- En el lugar indicado por Dios (en la cima de la fortaleza). La Vulgata lo relaciona con la roca sobre la que Gedeón colocó su ofrenda en el episodio anterior (*in summitate petrae huius super quam sacrificium ante posuisti*), teoría que encontramos también en Kimchi. El lugar no se presta a mayor discusión ya que desconocemos la localización exacta de Ofrá. La orden de construirlo en alto parece en oposición expresa a los lugares de cultos cananeos, levantados también «en toda colina elevada» (1 Re 14,23; 2 Re 17,10; Jr 2,20; 13,27; 17,2).

- *bamma'arakah*. Según Moore, este término es ininteligible en el contexto; puede tratarse de un término técnico desconocido o de un error. Quienes buscan solución piensan en: a) *la forma* en que se construirá el altar: filas de piedra, rampa; b) *el lugar*: un sitio llano; c) *el material*: con las piedras del altar a Baal (Nowack); d) *la dotación*: «con todo lo necesario para ofrecer sacrificios» (Keil), con maderas para el fuego (Rosenmüller); e) *en la forma debida* (Burney).

2ª escena: Gedeón y sus criados (27)

Lo único que relaciona el v.27 con lo anterior son las palabras «hizo como le había dicho el Señor». Todo lo demás difiere⁴: «coge un buey» se convierte en «cogió diez de sus servidores». Y la realización nocturna no se debe a una orden divina, ni al deseo de cumplir de inmediato la voluntad de Dios, sino al miedo de Gedeón. En el miedo, como rasgo esencial de su personalidad, sí coincide nuestro relato con el de la vocación⁵.

El número de diez hombres, que pueden parecer demasiados, incluso para matar un buey, se puede interpretar de dos formas: a) Gedeón pretende dar sentido religioso a su acción (Ehrlich, que cita Gn 18,32); b) el autor ha querido ofrecer una imagen bastante modesta de Gedeón; esta segunda opción no explica por qué elige precisamente diez hombres y no cinco o seis.

3ª escena: Los ciudadanos de Ofrá (28-29)

En la escena anterior, cuando debería haberse contado con detalle el cumplimiento de la orden divina, sólo se cuenta que Gedeón «hizo como le había dicho el Señor». El autor, con gran habilidad narrativa, ha reservado la descripción exacta para el momento en que los ciudadanos de Ofrá se levantan y descubren lo ocurrido durante la noche. Aquí sí encontramos la correspondencia exacta entre orden divina y el cumplimiento: altar de Baal destruido, asherá cortada y buey ofrecido sobre el nuevo altar. A la sorpresa inicial sigue la investigación y el descubrimiento del culpable. El autor no se detiene en detalles innecesarios.

4ª escena: Los ciudadanos y Joás (30-31)

El duro enfrentamiento entre ambas partes (los ciudadanos quieren matar a Gedeón y Joás está dispuesto a matar a quien defienda a Baal) consta de exigencia del pueblo (30) y respuesta de Joás (31). Curiosamente, Gedeón desaparece por completo en la parte final del relato.

Los hombres de Ofrá sólo protestan de que Gedeón haya derruido el altar de Baal y quemado la asherá. No les interesa saber a qué dios está dedicado el nuevo altar. En una mentalidad sincretista, típica de aquella época, ambos cultos, el de Baal y el de Yahvé, podrían haber convivido. Lo que no están dispuestos a tolerar es que se elimine a su dios principal y sus símbolos⁶. Por eso piden que Gedeón sea sacado al lugar público de juicio (la

⁴ Para relacionar más estrechamente orden y cumplimiento, Kuenen propuso añadir en la orden inicial: «Coge diez de tus servidores y un toro de siete años...» La teoría fue muy aceptada a comienzos del siglo XX (Nowack, Burney, Zapletal).

⁵ Según O'Connell (*o.c.*, 152s) la reticencia de Gedeón a llevar a cabo la acción durante el día prefigura la primera de las tres acciones ilegítimas que traerán el desastre a Israel: el sincretismo cultural al colocar un efod en Ofrá. Sinceramente, no veo la relación entre ambas escenas.

⁶ Ya que el altar, la asherá y el buey pertenecen a Joás (6,25), la indignación de los conciudadanos sólo se explica si Joás desempeñaba en el pueblo la función de sacerdote o algo parecido.

puerta de la ciudad)⁷ y sea condenado a muerte. Los conflictos mortales entre yahvistas y baalistas comienzan, según la cronología bíblica, en Shittim, donde se lleva a cabo una matanza de todos los que se unieron a Baal Peor (Nm 25,1-9). Continuarán siglos más tarde con la persecución de los profetas yahvistas por parte de la reina Jezabel (1 Re 18,4; 19,2) y culminará con la matanza de 450 profetas de Baal por Elías (1 Re 19,40), de los fieles de Baal en Samaria ordenada por Jehú (2 Re 10,18-27) y de los sacerdotes paganos decidida por Josías (2 Re 23,20).

En nuestro caso, el final no es tan trágico, gracias a la intervención de Joás. En la primera escena, Dios obligó a Gedeón a enfrentarse a su padre en lo más profundo de una persona: sus convicciones y prácticas religiosas. ¿Cómo reaccionará Joás? Curiosamente, no le molesta quedarse sin toro y sin altar. Tampoco hace una defensa a ultranza de Yahvé, al que ni siquiera menciona. Joás no reacciona como creyente sino como padre.

Su intervención comienza con dos preguntas irónicas que unen estrechamente «vosotros» y Baal: «¿*Vosotros* vais a defender a Baal? ¿*Vosotros* vais a salvarlo?»⁸. En la mentalidad popular, no es el hombre quien defiende y salva a los dioses, sino al contrario. Pero antes de sacar la consecuencia lógica, introduce Joás una dura amenaza contra los que quieren la muerte de su hijo: «el que lo defienda, no llegará con vida a mañana»⁹. Y termina su breve intervención volviendo a la ironía: «si él es dios, que se defienda a sí mismo». Las palabras de Joás, a pesar de cierto cinismo, son suaves y delicadas. No ofenden expresamente a los fieles de Baal. Muy distintas son las palabras en boca de Elías en el monte Carmelo (1 Re 18,27), que preparan las de la Carta de Jeremías (33-39) y las duras críticas contra los ídolos (Is 40,19-20; 44,9-20; 46,5-7). Críticas a veces muy superficiales, porque lo que se dice de Baal se podría decir igualmente de Yahvé.

Final (32)

Joás ha usado tres veces la expresión «defender a alguien», «pleitear a favor de alguien» (רִיב ל), referida a Baal: vosotros no tenéis que defender a Baal, si es Dios, que se defienda a sí mismo. En el v. 32 tenemos una expresión distinta (רִיב ב)¹⁰ que en el contexto sólo puede significar «pleitear con alguien», «enfrentarse a alguien»: «que Baal luce/pleitee

⁷ הוֹצֵא אֶת־בְּנֵי הוֹצֵא «saca a tu hijo». Según Ehrlich no hay que entenderlo como si Joás tuviera a Gedeón escondido en casa, sino en el sentido de sacarlo fuera de las puertas de la ciudad, que es donde se condena a muerte.

⁸ El sentido principal de רִיב es “pleitear”, “querellarse”, “disputar”. En la mayoría de los casos se trata de un altercado verbal, pero no se excluye el intercambio de golpes (cf. Éx 21,18). Aunque se usa en diversos ámbitos, el más frecuente es el judicial, donde significar «llevar adelante un proceso», pero también puede referirse a las distintas fases del proceso: presentar la acusación, incriminar, defender al acusado.

⁹ Budde considera que estas palabras interrumpen la lógica del discurso y las atribuye a un yahvista celoso que no se contenta con la postura de Joás (igual Moore, Burney). Sin embargo, ya que los ciudadanos quieren la muerte a Gedeón, no carece de lógica que Joás amenace de muerte a quien defienda a Baal.

El sentido de עַד־הַבֹּקֶר es discutido. G: «por la mañana» (ἕως πρωί) Vg: «antes de que salga el sol» (*antequam lux crastina veniat*). Entre los comentaristas encontramos las siguientes interpretaciones: a) «esta misma mañana» (*hoc ipso mane*: Clericus); b) «antes de que amanezca» (Rosenmüller); c) «[mañana] por la mañana» (Moore, Ehrlich, Burney); d) Michaelis vocaliza *'ed habboqer*, «la mañana [próxima] será testigo»; e) otros unen *'ad habboqer* con lo siguiente: Baal tiene de plazo hasta la mañana para vengarse (Studer). Parece preferible no forzar el aspecto temporal e interpretarlo como en 1 Sm 25,22: «el que defienda a Baal no llegará con vida a mañana». El Tg añade: «se le concederá un plazo hasta la mañana» (בְּרֵם אֲרַכָּא יְהִיב לִיהָ עַד צַפְרָא) que se interpreta de dos maneras: a) de acuerdo con la norma haláquica, al tratarse de una pena capital, hay que posponer la ejecución hasta el día siguiente (Smolar y Aberbach); b) se trata de un plazo concedido al pecador para que se arrepienta (Smelik).

¹⁰ La expresión רִיב ב sólo aparece en este caso (salvo error de mi parte); es posible que el autor la haya formado por asonancia con el nombre de Yerubbaal.

con él (Gedeón) ya que ha destruido su altar». Esta explicación parece poco afortunada ya que, en los nombres teóforos, el nombre del dios expresa algo positivo: Yerubbaal significaría «que Baal defienda o pleitee a favor de quien lleva ese nombre». Aquí, en cambio, Baal aparece como enemigo de la persona que lo lleva.

El nombre de Yerubbaal generalmente se deriva de *ryb*: «¡Que Baal pleitee con él!», «¡Baal ha defendido su causa!». Otros lo derivan de *yrh* (Wellhausen, Moore, Budde): «Baal funda». Otros de *rbb*, «ser grande» (Noth, Albright, de Pury): «¡Que Baal se muestre grande / se muestre señor!», «¡Que Baal dé aumento!» (Albright). Burney sugiere que Baal puede ser en este caso, no el dios cananeo, sino un título de Yahvé, y que el propósito original del nombre era colocar a su portador bajo la protección de dios: «Que Baal (Yahvé) sea su abogado» (en el mismo sentido que Jehoyarib).

La finalidad del v.32 es identificar Gedeón y Yerubbaal, igual que Gn 32,25-29 sirve para identificar a Jacob e Israel. Esta identidad fue puesta en duda por E. Meyer, que presentó a Yerubbaal como hijo de Gedeón. La distinción la han aceptado Eissfeldt, Noth, de Vaux, Lindars, etc. Emerton cree que se trata del mismo personaje.

Según De Pury, en el fondo del cambio de nombre puede haber un enfrentamiento físico entre el héroe y la divinidad, como en Gn 32,23-33 (Jacob) y Éx 4,24-26 (Moisés). En los tres casos el enfrentamiento se produce de noche, el héroe sale vencedor, o al menos indemne, y al final recibe un nombre o un título nuevo; el combate parece tener la función de una prueba iniciática. Sin embargo, las diferencias entre el caso de Gedeón y los de Jacob y Moisés son demasiado grandes para sacar conclusiones de este tipo.

5. Sentido del relato

En la mentalidad del narrador, este episodio es consecuencia lógica del anterior: Gedeón ha construido un altar a Yahvé, pero su mentalidad es sincretista. Su padre Joás, que tiene un nombre yahvista, lo ha educado en la religión yahvista, le ha hablado de los portentos realizados por el Señor en Egipto; pero también tiene un altar a Baal y una *asherá*. El peligro de Gedeón es continuar ese sincretismo paterno, que se supone típico de la época: buena convivencia del altar de Yahvé con el altar de Baal. Para el autor del relato, ambos cultos son irreconciliables. Por eso, la primera misión de Gedeón, a pesar de la amenaza madianita, será purificar el culto aun a costa de enfrentarse a su padre. Pero Gedeón no es un levita exaltado, sino un hombre miedoso. Al mismo tiempo, su gesto no será algo privado, sin repercusiones para los demás. Su padre se pone de su parte y los defensores de Baal se callan la boca.

Resulta extraño que el relato termine ahí, sin decir nada de la reacción del pueblo con respecto al culto a Yahvé. Ni lo aceptan ni lo rechazan, lo ignoran. Esto puede empalmar con la idea final del ciclo, cuando el pueblo vuelve a dar culto a Baal tras la muerte de Gedeón (8,33). Con ello se cumpliría en el ciclo de Gedeón lo que afirmaba 2,17: ni siquiera en vida del juez dejaban los israelitas de pervertirse con otros dioses.